



MATEO 1:18-25, OBEDIENCIA AL GRAN ANUNCIO

INTRODUCCIÓN

En esta corta serie de sermones para tiempos de navidad, hemos visto que el Gran anuncio es la buena nueva de parte de Dios mismo, que vino a una virgen comprometida, por medio de un mensajero fidedigno. Es un anuncio de mucho regocijo para la que halló gracia y por tanto para todo el pueblo de Dios, un anuncio del cumplimiento de la promesa del rey eterno de la casa de David porque nada es imposible para Dios. La respuesta de la virgen fue un rotundo amén, que se haga la voluntad de Dios.

Pero este gran anuncio no solo requirió la respuesta humilde de fe y obediencia de María, también se esperaba de su esposo (prometido) la misma actitud. Y aquí debemos notar cómo Dios obra a través de familias para llevar a cabo su propósito. Vimos en la reflexión anterior las grandes implicaciones de la obediencia de María al llamado del Señor, pero no son menos importantes las implicaciones de la obediencia de su esposo, los dos fueron escogidos por Dios para que el Salvador, al ser engendrado por el Espíritu Santo en la virgen María, y nacer como uno de nosotros, tuviera un hogar, fuese cuidado, criado e instruido como un hijo del pacto, identificándose con todos los hijos del pacto, lo cual sabemos hace parte de su humillación, pues siendo Dios eterno, uno con el Padre, igual a Dios, se humilló al venir, tomando un cuerpo como el nuestro, aunque sin pecado, pero sujeto a la debilidad, al cansancio, y sufriría también la muerte por nosotros.

Padres, cuán importante es andar de acuerdo, vivir en piedad para educar adecuadamente a nuestros hijos y formar una descendencia para Dios. Por el momento, consideremos a la luz de nuestro texto en esta oportunidad, la

obediencia al gran anuncio, reflexionando en la actitud de José, frente a lo ocurrido con su esposa y la revelación de Dios.

I. A PESAR DE LAS CIRCUNSTANCIAS

En primer lugar debemos indicar que la obediencia al gran anuncio se da y es requerida a pesar de las circunstancias. No es algo nuevo esta declaración, vemos en toda la escritura esta enseñanza, pero es bueno recordarla, y en especial en estos tiempos de Navidad cuando muchos celebran a Jesús pero no obedecen sus mandamientos. También es propio que lo consideremos en los tiempos que cada uno vive en particular, cuando se cree que la circunstancia propia es única, y la obediencia a la palabra de Dios se ve comprometida. Hermanos, somos llamados a amar a Cristo, a seguirlo, a creer su palabra, y por lo tanto, a obedecerla a pesar de las circunstancias.

A. Como las del compromiso entre José y María

El apóstol nos declara las circunstancias del nacimiento de Jesús de una manera muy breve, enfatizando la obra del Espíritu de Dios y el cumplimiento de la promesa mesiánica, lo propio hace Lucas en el relato paralelo, y el anuncio previo del ángel a María como vimos la semana pasada. Mateo antes de esto presenta la genealogía de Jesucristo, precisamente para demostrar que siendo José su padre legal, era oficialmente descendiente de David, Lucas hace algo similar posteriormente trazando dicha genealogía hasta Adán, incluyendo muchos más nombres. En todo este evento providencial, personas de carne y hueso, participan activamente, responden activamente, y tienen responsabilidad en la forma como actúan.

José y María estaban comprometidos legalmente, y la eventual ruptura del matrimonio sería considerado un divorcio, con terribles consecuencias. Faltaba un tiempo para celebrar el matrimonio como tal para que pudieran vivir juntos, tener relaciones sexuales y multiplicarse. Pero se encontró que María estaba encinta antes que se juntara con su esposo prometido José, pero no de otro hombre, sino por la obra milagrosa del Espíritu Santo. José no lo creyó del todo de una vez, ¿qué hacer ante tal circunstancia?, ¿había sido engañado este hombre?, ¿habrían abusado de María y atemorizada por ser muy joven no quiso denunciar a su

agresor, o perdió la razón y salió con esta historia?, ¿cómo llegó a pasar esto con una jovencita piadosa proyectada para ser la madre de los hijos de un hombre también piadoso?.

¡Cuántos pensamientos habrán pasado por la mente de este hombre antes de recibir la revelación divina directamente!. Pero había un compromiso legal, que al parecer se había roto por el lado de María, y José tenía un recurso legal, darle carta de repudio o denunciarla por adulterio, lo que la llevaría a la lapidación. ¡Qué circunstancia más particular!, ¡Qué situación tan difícil!, ¿Qué hacer entonces?, ¿cómo orar en esas circunstancias?, ¿pedir porque sea cambiada la circunstancia?, ¿pedir a Dios dirección sobre qué camino tomar?, ¿a dónde ir para salir de esa situación?.

Dios se encargó de llevar a este hombre por el camino de la obediencia, y Dios por medio de su palabra nos enseña a ustedes y a mí, que ante el gran anuncio de nuestro salvador, ante la buena nueva que hemos recibido, ahora solo nos queda un camino a seguir, incluso a pesar de las circunstancias, y es el camino de la obediencia.

B. Para practicar la verdadera piedad

Es en medio de las circunstancias adversas en las que se muestra la verdadera piedad, la verdadera disposición de creer lo que Dios dice y someterse con humildad y fe a ella, lo cual resulta en obediencia gozosa, no una mera resignación porque no hay nada más que hacer. El verso 19 nos da una breve reseña del carácter de José, se nos dice que era un hombre justo, en el sentido de amabilidad y misericordia, que no quiso exponer a la vergüenza pública a su esposa (prometida), y quiso dejarla secretamente, y así disolver él este compromiso, sin exponerla al castigo que comúnmente se daba por adulterio.

A pesar de su incompreensión de la circunstancia, el carácter amable y compasivo de este hombre se puso de manifiesto en la actitud que tomó para con María, procurando actuar con justicia y con amor. No se nos dice que se llenó de amargura y empezó a maldecir y a arrastrar a esta mujer por la calle para que fuera

apedreada, no busco hacerla sufrir por su posible engaño, sino que buscó siempre tratarla como amabilidad a pesar de.

Amados hermanos varones, ¡cuánto debemos aprender de José!, y arrepentirnos del trato áspero o descortés con nuestra esposa, incluso cuando pensamos que tenemos razón para hacerlo. Aunque por un momento la incompreensión llegó a la vida de este hombre, y pretendió una opción legal para disolver su compromiso, demostró una vida de piedad. Tanto mujeres como varones, todos debemos aprender de este varón a actuar piadosamente a pesar de las circunstancias, y no pretender que por causa de nuestras dificultades podemos dar rienda suelta a palabras, acciones o actitudes pecaminosas.

En este punto debemos notar que María era inocente, actuó con verdad y en obediencia a Dios, así nuestro único objetivo debe ser mantener una conciencia libre de ofensa, y Dios protegerá nuestra reputación como vemos hizo con María, y como comentaba Barnes al respecto: “las circunstancias pueden estar en nuestra contra; pero a su debido tiempo Dios se ocupará de reivindicar nuestro carácter y salvarnos de la ruina”. Obediencia al gran anuncio a pesar de las circunstancias, nos da la oportunidad también,

C. Para reflexionar antes de actuar apresuradamente

Fue entonces cuando llegó la revelación especial de Dios a este hombre por el ángel en sueños. La primera parte del verso 20 nos deja ver que José no actuó de manera apresurada, lleno de ira o por un mero impulso emocional, se nos dice que él pensó en todas estas cosas, en lo que María le había contado. Dios guía especialmente a aquellos que son reflexivos y consideran su actuar para con Dios primeramente y para con su prójimo. Este era el carácter de José, y no se nos debe extrañar entonces que Dios lo condujera adecuadamente ante la circunstancia que enfrentaba. Mis hermanos, Dios no ha cambiado, y debemos aprender a considerar las circunstancias a la luz de la Palabra de Dios, reflexionar en lo que Dios dice, hallando consuelo en su instrucción, de modo que podamos reaccionar adecuadamente ante las circunstancias que nos rodean.

II. OBEDIENCIA A LA REVELACIÓN DIVINA

En segundo lugar, debemos considerar la obediencia al gran anuncio que celebramos en navidad, y cada día de nuestra vida, que implica obediencia a la revelación divina, no a una mera tradición inventada por los hombres. La dirección que recibió José, no fue la de un afamado consejero profesional de su época, ni de las filosofías influyentes o de la cultura de la época, su dirección vino de Dios directamente, porque,

A. Dios está en todo esto

Es lo que nos enfatiza Mateo. El nacimiento virginal de Jesús es obra de Dios, no del hombre, y tenía que ser así para poder salvarnos, tenía que ser milagrosamente engendrado por el Espíritu Santo para ser sin pecado, pero tenía que ser engendrado en una virgen también para identificarse con los hombres al tomar un cuerpo humano, recordemos Heb. 10:5. Es así como José recibe en sueños esta revelación por medio de un ángel, medio que Dios volvió a usar con él para guiarlo de manera excepcional (Mt. 2:13-15).

Leamos nuevamente el verso 20 de nuestro texto. Recuerdan cuando el ángel Gabriel saluda a María, ella se extraña ante tal salutación, y las palabras del ángel son “No temas”. Acá también se le dice a José, “no temas”, la razón, “*porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es*”, el bebé que espera no es fruto del rompimiento del pacto por parte de María, no es un engaño de ella, es fruto del Espíritu Santo, es obra de Dios mismo, ¡María no ha mentido!, No dudes ni tengas aprehensión alguna acerca de su virtud y pureza, se le dice a José. Dios está en el asunto, no tengas miedo, no rompas el pacto, se fiel, se obediente. ¡Qué gran consuelo es saber que Dios está involucrado por completo en este gran anuncio!, el evangelio que hemos creído es obra de Dios, él está en el asunto. Por lo tanto no hay razón para temer ante las circunstancias, no hay razón para desmayar en el santo deber de obedecer la voluntad revelada del Señor, en seguir nuestros compromisos pactuales, Dios está en todo esto.

B. El gran anuncio precisamente es Dios con nosotros

Leamos los versos 21-23. Mateo demuestra a la luz de esta revelación que recibe José, que Dios está cumpliendo lo dicho por el profeta Isaías, veamos Is. 7:14. Lo

que en tiempos de Isaías se señalaba respecto al cuidado seguro del Señor por su pueblo, ahora se cumple perfectamente en la persona de Jesucristo, quien siendo verdadero Dios, vino a morar con su pueblo para salvarlo de sus pecados.

El gran anuncio es que ahora está presente Dios con nosotros de una manera que podemos palpar, de una manera que podemos ver, decía Mateo, pues Cristo era tanto divino como humano, ya que fue engendrado por el Espíritu Santo. Mis hermanos, el Cristo resucitado que está a la diestra de Dios, hoy mora en nuestros corazones por su Espíritu Santo que nos ha sido dado, el mismo Espíritu que milagrosamente obró la concepción de Jesús en el vientre de María, ¡Qué grandioso es esto!, Dios está con nosotros, como poderoso salvador.

Se enfatiza el nombre, el mismo dado a María, pero aquí se ordena a José como tutor o padre legal del niño que nacería a colocarle este nombre, Jesús, que significa Dios Salva, porque Dios venía precisamente a salvar a su pueblo de sus pecados. Este es el significado y fin de todo lo que había acontecido, Dios estaba cumpliendo su propósito de salvar a su pueblo, este fue su designio y nada ni nadie podría hacerlo fallar. Hoy, la evidencia que tenemos de ser pueblo de Dios, es precisamente que seamos salvos del poder y dominio del pecado, no una mera profesión de ser parte de una iglesia. Los méritos de la muerte de Cristo en la cruz nos salva de la culpa del pecado, y por su Espíritu Santo en nosotros, los libra del poder del pecado. Así que, todo el que se identifique como cristiano podrá ser admitido un día al cielo solamente si ha sido purificado del pecado en esta vida por la fe en Jesucristo, ¿lo has sido tú amado hermano o amigo que me escuchas?

C. El gran anuncio del Hijo de David

Mateo pone de relieve que Cristo es el cumplimiento de esa promesa hecha a David para siempre. En el verso 20 se resalta que el ángel llama a José hijo de David, y en los primeros versos del capítulo Mateo presenta a José también como descendiente de David, de forma similar en el relato de Lucas se presenta a José como descendiente de David, y el mismo ángel Gabriel así le comunicó a María, Lc. 1:32. Dios está cumpliendo su promesa, el rey prometido de la descendencia de David ha venido, el rey eterno, el Hijo de David. De modo que obedecer al gran anuncio es obedecer a la revelación divina en modo exclusivo.

III. OBEDIENCIA DILIGENTE

En tercer lugar, debemos decir que esta es una obediencia diligente. ¿Qué hizo María, qué hijo José?, ¿Qué haremos ustedes y yo ante este gran anuncio?, ¿cuál ha de ser nuestra actitud?, aquí se nos enseña una obediencia diligente.

A. A la instrucción de Dios

Vimos que María se identificó como la sierva del Señor, dispuesta a cumplir su voluntad, y que se haga en su vida conforme a su palabra. Mateo 1:24 nos muestra a un hombre piadoso, sensible a la revelación de Dios, que atendió a lo que se le había dicho. José obedeció a Dios, contrajo matrimonio con María y respetó su virginidad hasta que la criatura nació. Transcribo este comentario de M. Henry: “José hizo como le ordenó el ángel del Señor, rápidamente y sin demora, jubilosamente, sin discutir. Aplicando las reglas generales de la palabra escrita, debemos seguir la dirección de Dios en todos los pasos de nuestra vida, particularmente en sus grandes cambios, que son dirigidos por Dios, y hallaremos que esto es seguro y consolador”.

Si decimos creer en Jesús, y en verdad queremos que habite en nuestros corazones como cantamos en esta época, debemos estar dispuestos a seguir sus instrucciones sin discutir, sin demorar la obediencia. Hijos, aprendan a obedecer a sus padres en el Señor porque esto es bueno, háganlo sin discutir, sin demora. Todos aquí como siervos de Dios, hombres y mujeres, chicos y grandes, todos somos llamados a seguir la instrucción de Dios con diligencia,

B. Como evidencia de amor y fe

Se dijo al principio que José era un hombre justo, un hombre piadoso, un hombre instruido en sus obligaciones pactuales, instruido también en las promesas de Dios, y un hombre especialmente elegido por Dios para esa hora, para ese momento especial en el cual el Señor interviene milagrosamente en la historia enviando a su Santo Hijo para salvar a su pueblo. Vemos a un hombre actuando por fe, en obediencia a la palabra de Dios, mostrando su amor por Dios, su amor por su esposa, y su amor por el pueblo de Dios. Hermanos míos, nuestra obediencia a la palabra de Dios será muestra de verdadero amor y fe, lo demás son meras palabras. Obediencia diligente, nos permite

C. Participar con gozo del plan de Dios

José tenía que poner a este niño el nombre indicado por Dios, vivir con su esposa normalmente después del nacimiento de Jesús, cuidar e instruir al niño mientras fuese su tutor, y así lo hizo como se muestra en el verso 25, pero también al momento de la presentación en el templo, y el resto de su vida. Un autor nos lleva a considerar lo siguiente: “No sabemos por cuánto tiempo José vivió como padre terrenal de Jesús. Se le menciona por última vez cuando Jesús tenía doce años. Pero José entrenó a su hijo en el arte de la carpintería, se aseguró que tuviera una buena educación espiritual en Nazaret, y estuvo llevando a toda la familia en el viaje anual a Jerusalén para celebrar la Pascua, lo que Jesús continuó observando durante sus años de adulto. José sabía que Jesús era una persona especial desde el momento en que oyó las palabras del ángel. Su creencia firme en ese hecho, y su apertura a las palabras de Dios, lo habilitaron para ser el padre terrenal de Jesús”.

CONCLUSIÓN

Tanto en María como en José, vemos una actitud de obediencia al gran anuncio recibido, a pesar de las circunstancias fueron fortalecidos por Dios y llevados por él mismo a obedecer la revelación divina, de una manera diligente. Que en este tiempo de navidad, la buena noticia que Jesús ha nacido, nos mueva a una fe genuina en el Señor Jesús como nuestro salvador, quien nos libra de la culpa y del poder del pecado, y nos capacita por su poderoso Espíritu Santo, para obedecer con diligencia a su revelación divina. Oremos.